

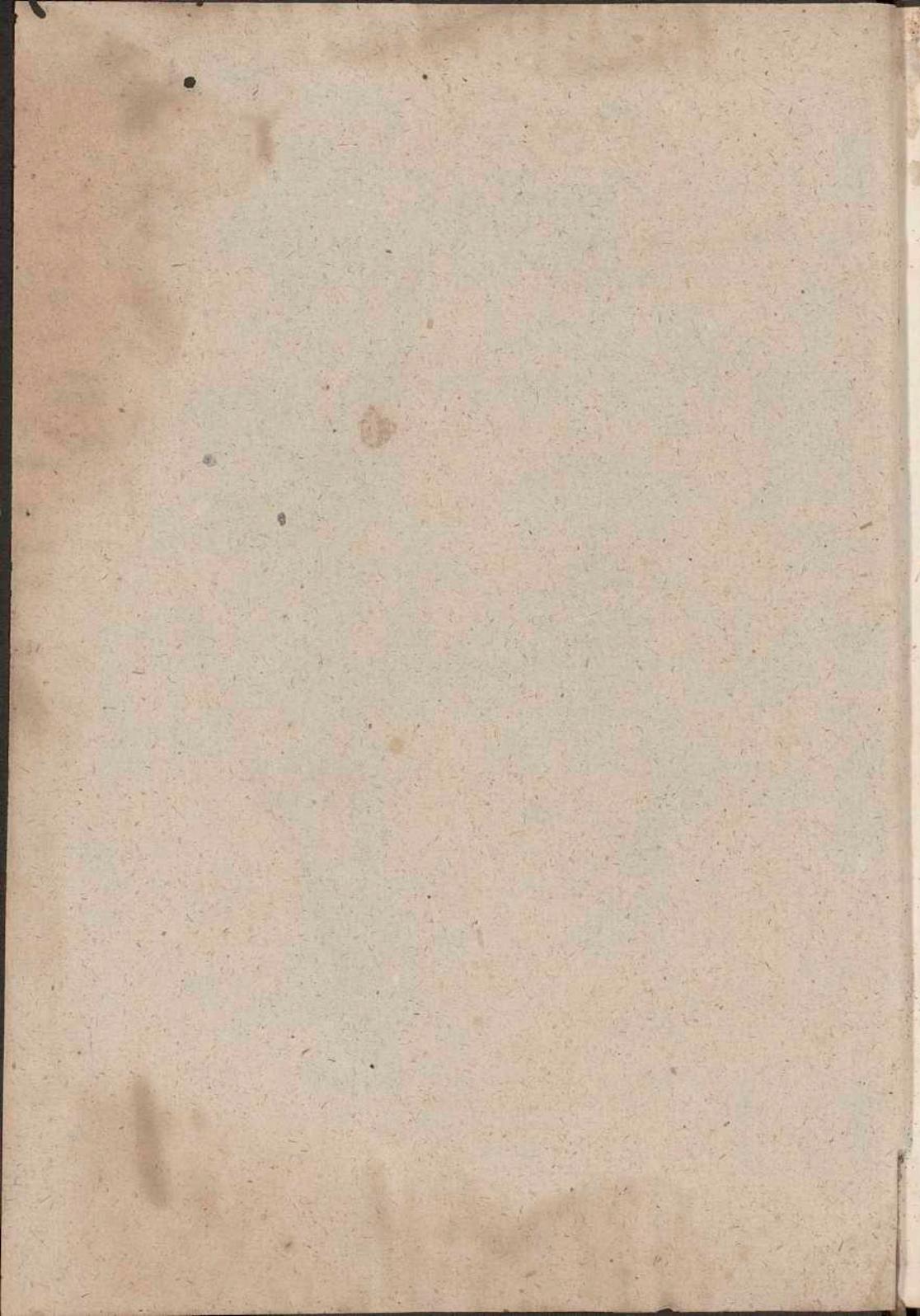


200  
54-

Ped.

Ac. M.

W. B. ...



# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE SIGÜENZA.



AÑO DE 1859.

TOMO I.



**SIGÜENZA:**

IMPRENTA DE MANUEL PITÁ Y VELARRINAGA.

1859.

BOLETA BOLIVIANA

DEL

OBISPADO DE SUCRE

AÑO DE 1839

TOMO I



SUCRE:

IMPRESA DE MANUEL PITA Y VELAZQUEZ

1839

# INDICE.

N.º de las Circulares.	Pági- nas.
Carta Pastoral de S. S. Ilma. á los fieles de su Diócesis con motivo de la entrada en la Santa Cuaresma.....	1
1.º Circular sobre la necesidad y conveniencia de establecer el Boletín Eclesiástico en la Diócesis.....	11
2.º Circular disponiendo que la suscripción al Boletín Eclesiástico sea obligatoria á todas las iglesias parroquiales matrices, y de las de Tenencias independientes de estas; cantidad que ha de pagarse anualmente, y modo de satisfacerla.....	12
3.º Oficio del Sr. Gobernador civil de la provincia de Soria á S. S. Ilma., y documentos que acompaña relativos al socorro prestado en la Diócesis á los habitantes de Nafria.....	15
Carta de S. S. Ilma. dirigida á los señores párrocos sobre la Santa Bula de Cruzada.....	15
Real decreto de 8 de diciembre de 1858 sobre ereccion en Madrid de un templo monumental en honor de la declaracion dogmática del Misterio de la Concepcion Inmaculada de la Virgen María.....	17
Otro nombrando la Junta de que habla el anterior.....	19
Carta de S. S. Ilma. anunciando á los fieles la Misa Pontifical y bendiccion Apostólica para el 24 de abril.....	20
Disposicion de S. S. Ilma. dictando reglas para la recepcion y conduccion de los Santos Oleos.....	21
Comunicacion de S. S. Ilma. á las venerables Comunidades de Religiosas de filiacion regular, y á los individuos de institutos religiosos suprimidos de varones.....	23
4.º Circular de S. S. Ilma. sobre entierro de párvulos.....	id.
5.º Circular de la Secretaría de Cámara insertando otra del Boletín eclesiástico de Burgos, comprensiva de medidas importantes sobre cumplimiento de cargas piadosas.....	24
6.º Otra dictando reglas para la mejor direccion del Boletín eclesiástico y su custodia en los archivos.....	26
7.º Circular reproduciendo la de 16 de enero último sobre misiones africanas.....	27
Anuncios recomendando varias obras piadosas.....	31
Exposicion á S. M. y Real decreto de 24 de octubre de 1856, creando en el Ministerio de Gracia y Justicia un negociado de Estadística general del Clero.....	33
8.º Circular de S. S. Ilma. sobre la manera de cumplir el Real decreto precedente.....	36
Edicto de S. S. Ilma. anunciando la Santa Pastoral Visita....	38

	Carta de S. S. Ilma. exhortando sobre Santa Mision en el Arciprestazgo de Atienza.....	40
9.º	Circular de la Secretaria de Cámara relativa á la celebracion de órdenes generales, y reglas que han de observar los que las pretendan.....	42
	Real decreto modificando la Real orden de 4 de diciembre de 1845, y fijando la tramitacion de los expedientes que se instruyen para la edificacion y reparacion de las iglesias parroquiales del reino.....	45
	Instruccion á los partícipes del presupuesto eclesiástico para el cobro de sus respectivos haberes.....	46
	Decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos.....	47
	Carta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona en que se ocupa de la Librería Religiosa establecida en aquella ciudad.....	49
	Otra de S. S. Ilma. á sus diocesanos recomendando las obras de la misma.....	51
9.º	Circular adscribiendo á los seminaristas á las parroquias de su residencia, y prescribiendo las reglas de conducta que han de observar durante el tiempo de vacaciones.....	52
Duplic.		
10	Circular señalando las iglesias parroquiales cabezas de Arciprestazgo para que los fieles puedan ganar la indulgencia plenaria en la primera Santa Pastoral Visita.....	55
11	Otra fijando el dia para el exámen de ordenandos y el de ejercicios espirituales.....	56
	Exhortacion del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Guadix sobre la reverencia con que debe celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa.....	id.
	Real orden declarando que los bienes respectivos á los Seminarios conciliares, no estan comprendidos en la desamortizacion eclesiástica.....	62
	Relacion de los sugetos á quienes S. S. Ilma. confirió las sagradas órdenes en la 2.ª y 5.ª semana de Cuaresma.....	65
	Encíclica de Su Santidad de 27 de abril de 1859.....	65
12	Circular de S. S. Ilma. ordenando rogativas públicas en cumplimiento de la anterior Encíclica.....	68
	Breve de próroga del indulto cuadragesimal.....	69
	Real orden disponiendo que se suspenda la investigacion de los bienes del Clero no comprendidos en las relaciones dadas por el mismo en 1855.....	75
	Real decreto de 12 de junio de 1857 sobre el modo de formar los expedientes de reparacion de iglesias y conventos de Religiosas.....	76
15	Circular de S. S. Ilma. insertando la Real orden de 25 de Mayo sobre recaudacion de cargas piadosas.....	77
	Edicto del Provisorato mandando á todos los Clérigos residen-	

tes en la Capital de la Diócesis, asistir á la solemne procesion del Corpus.....	79
Nota espresiva de las cantidades que han ingresado en Secretaria con aplicacion á misiones africanas.....	80
Carta Enciclica de Su Santidad á los Prelados de todo el orbe católico para que hagan rogativas públicas en sus Diócesis por la paz universal.....	81
Carta Pastoral de S. S. Ilma. ordenando rogativas públicas en sus Diócesis en cumplimiento de lo prevenido en la anterior Enciclica.....	84
Lista de los alumnos internos y externos matriculados en el presente año, y resultado de su exámen.....	88
14 Circular de S. S. Ilma. sobre continuar la Santa Pastoral Visita en las iglesias de esta Ciudad, y llamando á ella á varios pueblos para administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion.....	94
Presupuesto del Ministerio de Gracia y Justicia relativo á las obligaciones eclesiásticas de la Diócesis de Sigüenza.....	95
15 Circular de S. S. Ilma. designando las facultades y principales obligaciones de los Arciprestes.....	97
16 Circular mandando remitir á la Secretaria el importe del trimestre vencido del Boletin eclesiástico.....	100
Suscripcion nacional para erigir un monumento público á la buena memoria del esclarecido Maestro Fr. Luis de Leon.....	id.
Continuacion de la lista de matriculados en el presente curso académico.....	104
Modo de ganar las indulgencias relativas á la oracion <i>Sacro Sanctæ et individue Trinitati</i> .....	112
17 Circular sobre los libros sacramentales y de funciones, dictando las reglas para la estension de partidas.....	115
Formularios para las mismas.....	116
18 Circular sobre rogativas públicas por haber entrado S. M. en el quinto mes de su embarazo.....	124
19 Otra sobre órdenes generales que han de celebrarse en la Ciudad de Molina en las Témporas de S. Mateo.....	id.
Edicto señalando los primeros 15 dias de setiembre para la apertura de matricula en este Seminario Conciliar.....	125
Anuncio sobre suscripcion á la Aurifodina Universal.....	126
Otro recomendando la adquisicion del diccionario de Teologia de Bergier.....	128
Otro sobre vacante de la plaza de sacristan organista de la iglesia parroquial de Almaluez.....	id.
Letras Apostólicas de Nuestro Santísimo Padre Pio IX sobre la definicion dogmática de la Concepcion Inmaculada de la Virgen María.....	129
20 Circular de la Secretaria de Cámara sobre las reglas que han	

	de observarse por los partícipes del presupuesto eclesiástico acerca del nombramiento de habilitado del Clero.....	165
	Carta de Su Santidad al Emmo. Sr. Cardenal Constantino Patrizi, Obispo de Albano, Vicario de Roma, de 15 de Julio de 1859.....	165
21	Circular de S. S. Ilma. sobre la repentina paz de Italia, y no interrumpidas angustias del Soberano Pontífice.....	167
22	Circular de la Secretaría de Cámara anunciando la Santa Pastoral Visita de Molina y su arciprestazgo.....	168
25	Circular trasladando la Misa Pontifical y bendicion apostólica, prefijada en el día de la Anunciacion de Nuestra Señora, al de la Natividad de la misma Santísima Virgen.....	169
	Real órden sobre nombramiento de habilitados del Clero.....	170
	<i>Oracion Secreta y Postcomunio pro muliere pregnante</i> .....	171
	Conclusion de la lista de matriculados en el Seminario y de sus respectivas censuras.....	172
	Fórmula litúrgica aprobada por la Sagrada Congregacion de Ritos para la bendicion de un <i>Camino de hierro</i> .....	180
	Lista de los suscritores para el monumento del sapientísimo Maestro Fr. Luis de Leon.....	id.
	Novisimo Concordato celebrado entre Su Santidad Pio IX, y S. M. Católica la Reina Doña Isabel II, en idioma latino..	181
	Inauguracion solemne del curso académico del presente año..	195
	Necrologia y nombramientos.....	196
	Novisimo Concordato traducido al idioma castellano, acompañado de varias Reales órdenes.....	197
	Edicto sobre provision de una beca del Colegio de Infantes de Coro.....	228
	Anuncio del Directorio ascético por el P. Scaramelli.....	id.
	Alocucion de Nuestro Santísimo Padre Pio IX, pronunciada en el Consistorio secreto de 26 de setiembre de 1859.....	250
	Carta Pastoral de S. S. Ilma. á consecuencia de la anterior alocucion.....	256
	Esposicion á S. M. con motivo de la declaracion de guerra al imperio de Marruecos.....	259
24	Circular de S. S. Ilma. sobre la guerra de Africa, ordenando rogativas por ella y por las persecuciones de la Iglesia.....	240
	Proclamacion de varios Prelados verificada sobre las iglesias propuestas por Su Santidad Nuestro Santísimo Padre Pio IX en el Consistorio secreto de 26 de setiembre.....	245
	Aviso de la Administracion de Cruzada de la Diócesis sobre pago de Bulas.....	244
	Carta que el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo dirige á S. S. Ilma. sobre próroga de la Bula de la Santa Cruzada, y exhortacion acerca de ella de S. S. Ilma.....	247
	Fórmula prescrita por el Sumo Pontífice Benedicto XIV para	05

	dar la bendicion Apostólica con indulgencia plenaria á los enfermos <i>in articulo mortis</i> . . . . .	249
	Observaciones sobre la actual Bula de Cruzada comparada con la antigua, que por encargo del Ilmo. Señor Obispo de Orense redactó el R. P. M. Fr. Manuel Fernandez. . . . .	250
	Continuacion del Concordato. . . . .	255
	Anuncio sobre liquidaciones del Clero. . . . .	260
25	Circular de S. S. Ilma. en que comprende la Real Carta de S. M. sobre rogativas y oraciones públicas por haber entrado en el noveno mes de su preñez. . . . .	261
	Comunicacion que S. S. Ilma. dirige al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre donativo para la guerra de Africa. . . . .	262
	Continuacion del Concordato. . . . .	263
	Orden del Ministerio de Gracia y Justicia sobre las formalidades con que los individuos del Clero han de conferir sus poderes para que no sufran perjuicio en la liquidacion de sus haberes. . . . .	275
	Real orden declarando que debe pedirse informe á los Párrocos en los casos de inutilidad fisica de los <i>quintos</i> , aun cuando estos sean sus parientes. . . . .	277
	Protesta de Monseñor el Obispo de Orleans contra los atentados de que nuestro Santísimo Padre el Papa, y la Sede Apostólica, estan amenazados y heridos en este momento. . . . .	279



240	Observaciones sobre la actual Junta de Cruzada comparada con la antigua, que por encargo del Ilmo. Señor Obispo de Orzas redactó el R. P. M. Fr. Manuel Fernandez.	161
250	Continuacion del Concordato.	161
262	Annuncio sobre liquidacion del Clero.	167
260	Circular de S. S. Lima en que comparende la Real Carta de S. M. sobre rogativas y oraciones públicas por haber entrado en el noveno mes de su preter.	168
281	Comunicacion que S. S. Lima dirige al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre denativo para la guerra de Africa.	169
262	Continuacion del Concordato.	170
262	Orden del Ministerio de Gracia y Justicia sobre las formalidades con que los individuos del Clero han de conferir sus poderes para que no sufran perjuicio en la liquidacion de sus labores.	171
278	Real orden declarando que debe pedirse informe á los Párrocos en los casos de inutilidad lista de los quintos, aun quando estos sean sus parientes.	172
277	Protesta de Monseñor el Obispo de Orzas contra los atentados de que nuestro Santísimo Padre el Papa, y la Sede Apostólica, estan amenazados y heridos en este momento.	181
279	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	182
281	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	183
282	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	184
283	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	185
284	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	186
285	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	187
286	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	188
287	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	189
288	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	190
289	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	191
290	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	192
291	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	193
292	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	194
293	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	195
294	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	196
295	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	197
296	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	198
297	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	199
298	Comunicacion de S. S. Lima al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre el estado de las cosas en el Obispado de Orzas.	200



## BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

# OBISPADO DE SIGÜENZA.

Esta publicacion oficial saldrá por un orden regular dos veces al mes, segun disponga el Prelado.

**NOS DON FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES Y NAVARRETE,**  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SIGÜENZA, DEL HÁBITO DE SANTIAGO, DEL CONSEJO DE S. M. ETC.

*Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia, á los respetables Arciprestes, Curas propios, Eónomos é individuos del Clero, y á todos los fieles de nuestra Diócesis: Sea con vosotros la paz, la caridad y fé en nuestro Señor Jesucristo.*

**D**espues de saludar el presente dia al pie de los altares con todo el recojimiento de que somos capaces, á vosotros toca preferentemente, venerables hermanos y queridos hijos nuestros, recibir el testimonio de amor y correspondencia de vuestro Obispo. ¿Podiamos acaso de otro modo celebrar mas dignamente el aniversario primero de nuestra consagracion de Pontífice? ¿No acabamos de presenciar la tierna solemnidad en que nuestro muy amado Cabildo Catedral empeña su devocion distinguida y la grandeza del Culto para sostener la debilidad y pequenez del Prelado? ¿No se pide á estas horas en todos los Templos del obispado que seamos un pastor se-

gun el corazón de Dios? Por eso os debemos de rigurosa justicia, carísimos hijos, en estos solemnes momentos, todo nuestro interés gratitud y ternura.

Hoy recordamos vivamente la augusta ceremonia de nuestro desposorio; hoy ratificamos nuestras promesas santas; hoy sentimos lo mismo que hace un año, gravitar sobre nuestra espalda el libro del Evangelio; hoy nos parece humillar de nuevo nuestra cabeza ante el venerable Arzobispo y Metropolitano Consagrante y que otra vez la unge y consagra con celestial bendición en la esfera de los Pontífices; hoy en fin parece resonar en nuestros oídos los expresivos acentos de referido Primado cuando en nombre de la Iglesia y entre mil bellísimas frases inspiradas pedía al Señor para nosotros diciendo: Que abunde en él la constancia en la fé, la pureza en el amor, y la sinceridad en la paz: que sea diligente en la solicitud y fervoroso de espíritu: otórgale para regir su Iglesia tu autoridad, tu poder y firmeza.

Ved por lo tanto si no podremos esclamar de alguna manera con el Profeta Regio: *Este es el día que ha hecho el Señor. Alegrémonos y regocijémonos en él.* Nos alegramos en él, muy amados hijos, porque realmente, sin mérito alguno nuestro, sin entrada de humano cálculo, debido solo á los juicios impenetrables de Dios y su benignidad adorable, sois nuestro rebaño, vemos en vosotros la heredad del Señor confiada á nuestra vigilancia, sois el tierno objeto de nuestro desvelo. Mas ¡ay! que esta alegría espiritual y casta no puede sostenerse sin vuestra cooperacion. Porque apropiándonos palabras que pertenecen á S. Agustin os diremos lo que tan esclarecido Prelado á sus hijos de Hipona: «¿Qué puede querer un Obispo? ¿Qué puede desear ni apetecer? ¿Para qué habla? ¿Para qué se sienta sobre su trono? ¿Para qué vive, si todo su anhelo no es vivir con Jesucristo y con la vida de Jesucristo? Yo declaro que el vivir de esta manera es todo mi deseo. Pero ¿cómo podré yo salvarme si vosotros no os salvais conmigo? Yo ruego que me ayudeis con la santidad de vuestra vida á llevar esta carga, á fin de que yo no caiga bajo un peso tan formidable.» Esto presente, y el santo tiempo de Cuaresma recientemente inaugurado, nos obliga á de-

jar correr la pluma por un momento más y á ocupar vuestra cristiana atencion.

Es punto incuestionable, hermanos é hijos carísimos: está unido nuestro común destino, y los designios divinos no pueden menos de cumplirse. Queremos significar al expresarnos asi, que no hay diversidad de intereses entre el Padre y los hijos, entre el Pastor y las ovejas, entre el Prelado y los súbditos; y que la gloria de Dios y la santificacion de nuestras almas ha de ser el blanco de nuestras aspiraciones, y el resultado de nuestros comunes esfuerzos. De aquí arrancamos, amados cooperadores del Señor para exhortaros, no con la persuasion de humana sabiduría, y sí con razonamientos aprendidos en la escuela del Calvario, á no recibir en vano la gracia de Dios. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el dia de la salvacion. ¡Oh, y cuán obligados estamos á brillar con nuestra conducta para que no sea vituperado el ministerio que ejercemos! ¡Qué campo tan dilatado, qué ocasion tan propicia ofrece á nuestro celo el sagrado tiempo cuadregesimal! ¡Qué papel tan importante, qué figura tan alta es la del Sacerdote Católico en dias tan especiales de salud! ¡Qué pies tan hermosos son los suyos, y qué bien empleados su actividad y movimiento evangelizando la paz y el bien á sus hermanos! Enseñando S. Pablo á los fieles de Corinto el modo de proceder de los ministros evangélicos, nos ha dejado el mas perfecto modelo de los dispensadores divinos. Colocados en medio de escándalos y de errores, en un siglo de contradicciones y profundamente llagado, en medio de honras y deshonoras, de hipocresía refinada y de atrevida impudencia; de infamia y de buena fama, tenidos por impostores siendo verídicos; rodeados, en fin, de un peligro universal; las armas de nuestro ministerio para combatir á la diestra y á la siniestra, son la pureza, la doctrina, la mansedumbre, la caridad sincera.

*In castitate.* Esta virtud sublime, angélica, propia del Catolicismo, incómprensible á la concupiscencia de nuestra época, es el primoroso esmalte de la corona sacerdotal, es un deber esencial de quien dispensa las cosas sagradas, de los que forman el dote del Señor y constituyen

su santa progenie. Sí; el Cielo, la Iglesia y la Sociedad exigen del Sacerdote Católico que se presente á todos de espectáculo, que refleje espléndidamente sobre los pueblos como una generacion casta con esclarecida virtud, coronada de triunfos, de inmortal memoria y en honor delante de Dios y de los hombres. Qué, ¿podremos olvidar que el Sacerdote Católico es el sacrificador de la nueva Ley, que ofrece la víctima inefable del cordero sin mancha, que hace bajar del Cielo la bendicion sobre la tierra, santifica al niño en la cuna, al joven en el progreso de su carrera y al anciano al terminarla?

Mas para seguir al cordero do quiera que vaya, para no amancillarnos con género alguno de inmundicia y mantenernos como primicias escogidas para Dios, es necesario ceñir nuestros lomos, llevar en nuestras manos lámparas encendidas, y horrorizarnos como S. Bernardo cuando escribia á este propósito: *Omnino audent agni immaculati sacras contingere carnes, et intingere in Sanguine Salvatoris manus nefarias, quibus paulo ante ¡proh dolor! carnes meretricias atrectaverunt.*

*In scientia.* El Cielo, la Iglesia y la Sociedad, todos de consuno esperan del Sacerdote Católico, que instruya como el depositario de los favores divinos; que hable su boca palabras de consuelo, de salud y de vida; que como el hombre de Dios sobre la tierra estienda su ministerio á todas las necesidades de sus hermanos, formando adoradores en espíritu y en verdad. Esperan que presentemos la Ley sin revestirla de aspereza ni de una debilidad que no tiene. Esperan, en fin, de nuestros labios espresiones con que rechazemos toda confederacion con el error, y en que sostengamos morir en los tormentos antes que pasar por la mas mínima alteracion del testamento de Jesucristo. No de otro modo, hermanos muy amados, no de otro modo podremos llenar nuestro ministerio, ni ser la sal de la tierra, ni la luz del mundo, ni responder victoriosos á los que contradicen con fábulas y sofismas.

*In longanimitate.* El Cielo, la Iglesia y la Sociedad, interesan que nos portemos en todas las cosas con mucha paciencia; sin arrebatarnos del mal humor, pacíficos con los pecado-

res, oyendo á S. Agustin que dicé con sus ejemplos y en sus escritos: «Lamentémonos de los que se apartan del verdadero camino; procuremos darles á conocer su obligacion, pero sin ofrecerles jamas motivo de quejarse de nosotros, porque no hemos sido enviados para castigar, sino para instruir y reprender con firmeza y suavidad.»

*In caritate non ficta.* El Cielo, la Iglesia y la Sociedad, en fin, exigen de nuestro ministerio que lo desempeñemos con caridad sincera. Esta es la virtud reina, es el alma de la Ley nueva, es el gran beneficio del Calvario, es la sangre preciosa del Hombre Dios que ruega por sus verdugos mismos, y que derramada por todos los pecadores los busca y quiere salvar. Con ella ha florecido la Religion divina en todas las edades; presentando un orden de espíritus elevados, de panegiristas celosos, de activos defensores, Patriarcas, Apóstoles, Mártires, y Confesores. Con ella el Sacerdote cultiva afanoso el campo, planta, riega y fecundiza; levanta el edificio en la confianza de verle concluido hasta su cúpula; se alista en la milicia santa para pelear sin tregua; pide por los mismos que le ultrajan, y por las generaciones que despues de empobrecerle todavia le acusan. Pero ¡ah! que no es esto solo: esta caridad tierna y ardiente llora tambien la apatía, la tibieza de algunos ministros del santuario, que no trabajan en él ni le defienden; que olvidan los efectos de su consagracion, por la cual, sus ocupaciones, sus talentos, sus ejemplos han pasado al patrimonio de los fieles, y que mientras así se degradan voluntariamente, renunciando sus funciones santas, otros varones apostólicos redoblan su vigilancia hasta el punto de inmolarse por la fe de Jesucristo y la salud de sus hermanos. Nada, nada tan pavoroso dentro de la misma Iglesia y en medio de la Sociedad como la figura del Sacerdote enfermo, frio en el desempeño de sus importantes tareas. No le busqueis llorando entre el vestibulo y el altar como los ángeles de que nos habla Isaias, porque los senderos de la justicia estan sin tránsito, y la alianza entre el Señor y su pueblo se ha hecho completamente inútil; no le busqueis distribuyendo la vianda santa entre los fieles, ó el pan de la divina palabra á los pequenuelos como si tuviera presente los

tiernos encargos del Apóstol; no le busqueis en el recogimiento de su casa, ó en el interior del Templo enriqueciéndose con los conocimientos de la Ley para guiar la piedad de los pueblos y desvanecer las tinieblas del error; no le busqueis en los caminos de una conducta grave, circumspecta, activa, rigurosamente atenta al peligro de los sentidos, á la indiferencia del mundo por los bienes eternos, á los estragos del hombre enemigo que todo lo corrompe; no, no busqueis al Sacerdote perezoso y tibio distinguiéndose por su modestia entre los hombres, llevando á las familias el consejo, la advertencia, la correccion generosa, no; desgraciadamente no se estima en lo que vale; no quiere honrar su dignidad, se ha convertido en fantasma para el orden gerárquico y pastoral; es un ídolo sin lengua, sin pies, sin corazon, y nada mas. Pero le encontrareis, seguramente le encontrareis, en el comercio del siglo, en las diversiones profanas, en las concurrencias peligrosas, en la disipacion del espíritu; le encontrareis precipitado é irreverente en el Templo, economizando el tiempo rigurosamente debido á la santidad, á la significacion de la liturgia sagrada, insolvente con el ignorante porque no le instruye, con el sabio á quien escandaliza, con el pecador porque no le corrige, con el justo á quien aflige, con toda la sociedad porque la perturba, con el Cielo, porque afea y mancha el orden moral de sus obras.

Dios por su misericordia infinita, hermanos venerables, no permitirá que nosotros olvidemos por un instante siquiera, que somos los Vicarios de la caridad de Jesucristo, el cual la ha perpetuado en su Sacerdocio para vincular en él su tierno y ardiente amor por la oveja perdida, por el hijo rebelde, por la infiel Jerusalem y la reconciliacion de la tierra con el Cielo. Huyamos como varones de Dios de cuanto contradiga esta vocacion celestial; portémonos como soldados escogidos de Jesucristo, peleando valerosamente por la fé y confesándola delante de muchos testigos. Por lo que á Nos toca, insistiremos con diligencia en estas cosas, porque haciéndolo asi, segun tiene escrito la verdad eterna, todos nos salvaremos. *Hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos qui te audiunt.*

¿Y qué os diremos ahora particularmente á vosotros queridos hijos, de todas condiciones y estados? Aunque el año entero y la vida toda del cristiano sean para emplearlos en profundos acatamientos á la divinidad, reconociendo nuestra dependencia y confesando nuestra miseria; aunque estemos constantemente obligados á seguir los principios de la fé, orando sin intermision y escuchando la voz de Dios que llama misericordioso para perdonarnos, nada más conforme á las reglas de sólida piedad, que destinar una porcion de tiempo señalado para reflexionar seriamente sobre nuestra conducta, ya para confirmarla en los senderos de la virtud, ya para llorar la pérdida de la inocencia y corregir los malos hábitos adquiridos. Hay por lo tanto en la admirable economía de nuestra Religion divina, y tiene establecido la Iglesia desde los tiempos apostólicos, un orden sapientísimo de Leyes y de reglas con que empeñarnos tiernamente á prácticas de salud y penitencia; una época consagrada al temor y la esperanza, al examen de nuestra vida, á la meditacion de las mas sublimes verdades, al progreso del espíritu, á la mortificacion de la carne, á los dignos preparativos que de suyo reclaman los misterios sangrientos del Calvario y la resurreccion triunfante de Jesucristo.

Esta época es la Santa Cuaresma. Todo es en ella, si escuchamos la mas bella é ingeniosa teología, significativo, tierno, venerable y sagrado. Si tratamos del ayuno cuadragesimal, plumas tan bien cortadas como las de S. Basilio, S. Bernardo y otros, han escrito de esta manera para nuestra instruccion, y no se si añada para nuestro sonrojo tambien: «No hay ningún continente, ninguna isla, ninguna nacion, ninguna ciudad, ni rincón alguno de la tierra en que no se proclame el ayuno cuadragesimal; ejércitos enteros, los viajeros, los navegantes, lejos de su patria, lo oyen proclamar por todos los confines del mundo. Por tanto ninguno debe creerse dispensado de ayunar. Los ángeles toman nota de los que observan la Ley. Procurad pues, que vuestro angel escriba vuestro nombre en su libro, y no desampareis jamas la enseña de vuestra Religion.» Si es respecto de la comunión pascual, ¿hay algo que se atreva á competir en magnificen-

cia y amor con ese divino banquete servido por ángeles en que abunda el pan de la inmortalidad en el progreso ó al terminar la misteriosa Cuarentena? Y tocante al Sacramento de la Penitencia, á ese bautismo trabajoso, ¿no os parece verdaderamente grande la tierna solicitud con que la Iglesia nuestra madre convida á todos sus hijos á una liquidacion íntegra, humilde y verdadera de la criatura con el Criador? ¿Qué mas puede apetecer el individuo, la familia y la sociedad misma, que esa santa renovacion de tantos miembros enfermos, que heridos de muerte la desmoralizan por todas partes, y llevan por do quiera un germen de disolucion y afrenta? ¿Acaso puede vanagloriarse el mundo actual en medio de sus conquistas, de necesitar menos que otros siglos el apoyo de la fé, la reforma de las costumbres y el espíritu de arrepentimiento sincero? ¿Será posible el progreso de las almas y la ventura de los reinos sin que domine en todas las esferas sociales el sentimiento católico de la penitencia? De ninguna manera. Pero ¡ah! mis queridos hijos, que para aprovecharnos de esa piscina espiritual, para sumerjirnos en ese baño de aguas milagrosas que la Religion nos presenta en estos dias de salud, es necesario prepararse dignamente.

Delante de Dios hablamos, y segun el espíritu de Cristo: y todo cuanto os decimos, carísimos, lo decimos para vuestra edificacion. Asi se esplicaba el Apóstol con los de Corinto, como para prevenir su ánimo y que oyeran favorablemente las quejas de su amor, porque temia verse obligado entre ellos *á llorar por los que no lloran*. De la misma manera arrancan nuestros suspiros las edades contemporáneas, considerando esa multitud de paralíticos espirituales, de cojos, de ciegos y calenturientos, todos pecadores y pecadores impenitentes. *¿Vis sanus fieri?* Desgraciado, ¿quieres conseguir la salud? Esta pregunta que resonó hace muchos siglos en los magníficos pórticos de la piscina de Jerusalem, se repite con anhelo por la Iglesia nuestra Santa Madre en el tiempo cuadragesimal, y Nos la reproducimos tiernamente llevándola á vuestros oídos. ¿Quereis ser curados? Pregunta es esta que no habria para qué hacerla á los enfermos del cuerpo; pero los dolientes del espíritu no siempre se resuelven á

romper los lazos, á quebrantar las cadenas del pecado, y no tanto por lo fuerte de estas ligaduras, quanto por la propia voluntad, pertinaz y dura como el hierro. S. Agustin nos lo ha dicho de sí mismo en sus Confesiones: *Suspirabam ligatus non aliena catena, sed ferrea voluntate*. Basta solo querer para sanar. Dios nunca niega su apoyo á nuestros pasos vacilantes, y la gracia que á Jesucristo debemos en sus divinos Sacramentos jamas altera su milagrosa virtud. Pero es necesario absolutamente un creer sincero, una peticion humilde, un deseo ardiente, una voluntad decidida de recobrar la salud, de abandonar el pecado, de restituirnos al amor, á la gracia de nuestro Padre Celestial.

Es menester entrar en la carrera de penitencia como enseña el Profeta Joel, rasgando el corazón, no los vestidos con ayunos, con lágrimas y gemidos. Es menester repeler lejos de nosotros todo género de prevaricacion y formar un corazón nuevo y un nuevo espíritu como manda Ezequiel. Es menester alcanzar como David un corazón puro en sus proyectos, y un espíritu de rectitud en las entrañas. Y para esto, tener presente que el Santo Concilio de Trento comprende entre las verdades de la fé, el enseñar que la contricion incluye no solo la enmienda del pecado, el propósito y principio de una vida nueva, sino tambien el aborrecimiento de la antigua. Tal es, por difícil y heróico que os parezca, el sentimiento de que debe apoderarse nuestra alma por haber ofendido á Dios, y con el cual ha de repasar amargamente en la presencia Divina los años antiguos, las ignorancias y delitos de su vida anterior y detestarlos, como dice Tertuliano, irritándose contra sí misma, y ofreciendo, no de boca y á flor de labio, sino de lo íntimo del corazón, un cambio profundo, una radical mudanza para no pecar en adelante. Sin este dolor interior, agudo, penetrante, omnimodo, hijo de un examen de conciencia diligente, reflexivo, sério; sin este dolor sobrenatural, propio de la liberalidad Divina, y de los tesoros de la misericordia infinita; sin este dolor universal, alma y esencia del Sacramento de reconciliacion, no esperéis, hijos amados, que las aguas de la piscina se agiten para curaros. Cómo, ¿seria posible aplacar la Divina jus-

ticia con un arrepentimiento aparente, puramente exterior ó nacido de motivos naturales ó de refinada hipocresía? ¿Habrá quien quiera engañarse en materia de tan inmensa trascendencia? No lo creemos de vosotros, queridos hijos nuestros. Pero tememos mucho, lo confesamos, de nuestros dias de escándalo y de delito; tememos la ignorancia de muchos cristianos en puntos religiosos; tememos los tristes egemplos de tantos penitentes que huyen del confesor instruido, celoso y caritativo; tememos la sancion de las costumbres públicas, harto blanda por cierto en transijir con los abusos condenados por la Ley; tememos, para decirlo todo, que nuestras generaciones veloces para el mal, sean perezosas y lentas para llorar sus estravíos. Oigamos, hijos míos, oigamos al regio penitente, que no solo implora la misericordia de Dios, sino su gran misericordia; todavía mas, la plenitud, la estension de sus tesoros de misericordia. ¡Qué contraste con la fria y por decirlo así rutinaria espresion de nuestros pecadores! Necesitamos, ya lo veis, mayor violencia en la importantísima obra de nuestro arrepentimiento. Necesitamos pedir como David que Dios nos purifique de nuestras iniquidades, reconociendo que estan siempre contra nosotros, no por motivos humanos, ni por razones domésticas y sociales, sino con la afliccion, con la pena, con el dolor de un orden sobrenatural que nos haga esclamar: Señor, contra tí solo he pecado y he cometido la maldad delante de tus ojos: *Tibi soli peccavi, et malum coram te feci*. Tu abrirás mis labios, y publicará mi boca tus alabanzas.

Mucho mas estendería mis reflexiones si no temiera ampliar demasiado la presente exhortacion, considerando la forma en que se publica; pero sin duda bastan á vuestra ilustracion y piedad, venerables hermanos y carísimos hijos, para santificar los dias de aceptacion con que la Iglesia nos convida. Contamos tambien en esta santa tarea con el poderoso auxilio de nuestras Comunidades religiosas. Ellas que saben buscar al Divino esposo con toda su alma y por el camino de la tribulacion, levantarán sus manos inocentes implorando para la Diócesis frutos de penitencia; mientras elevamos la nuestra para bendecirlas y á todos con el mas tierno amor,

en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Sigüenza, en el aniversario primero de nuestra Consagracion el 14 de marzo de 1859.—FRANCISCO DE PAULA, *Obispo de Sigüenza*.—Por mandado de S. S. Ilma. el Obispo mi Señor, *Dr. D. José Fernandez*, Canónigo Secretario.

Los Curas propios ú Ecónomos leerán la presente carta pastoral al Clero de sus Iglesias, y á los fieles la parte que tiene relacion con ellos.

## EL OBISPO DE SIGÜENZA

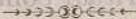
al venerable Clero y amados fieles de su Diócesis.

*Circular número 1.º*

Apenas nos vimos instalados en esta Capital diocesana y empezamos á conocer prácticamente la estension del obispado; su enlace con diferentes provincias; sus caminos interiores, en parte inaccesibles; el sistema de circular por vereda las órdenes en los Arciprestazgos, y la actual demarcacion de estos, sentimos vivamente el peso de nuestro gravísimo cargo, agregando á su natural importancia las dificultades especiales apuntadas, embarazosas sin duda al mejor régimen de la administracion espiritual confiada por Dios á nuestras débiles fuerzas. Por todo ello, oyendo sin tardanza dictámenes ilustrados, consultando á nuestros dignos Arciprestes y lo dispuesto por nuestros venerables hermanos en el Obispado en sus respectivas Diócesis con éxito tan plausible, nos decidimos, inclinados hacerlo desde luego, por establecer un Boletín Eclesiástico en la forma que hoy ve la luz pública. Hasta lograrlo hemos meditado mucho, sin omitir gestiones

activas; pero gracias á la Providencia que todo lo dispone, ha conducido nuestros pasos y nos permite que en el presente dia demos principio á esta publicacion oficial, encaminada esclusivamente á facilitar el gobierno de la Diócesis, como reclama el comun interés del Clero y de los fieles. No omitiremos medio para alcanzar fines tan saludables, y esperamos que todos cooperarán con su docilidad para obtenerlos cumplidamente, recibiendo nuestros consejos como tales, y nuestras exhortaciones preceptivas como obligatorias de todo punto. Acometemos la empresa con diligencia y amor, penetrados de las comunes ventajas de esta correspondencia paternal y periódica que hoy abrimos, la cual llevará á vuestras manos el testimonio de nuestra pastoral vigilancia en las diversas ramificaciones á que debe estenderse. ¿Qué mas añadiremos? Solo con S. Pablo: *Que estemos siempre unidos en los mismos sentimientos y deseos; que unánimes glorifiquemos á Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, para que nos colme de toda suerte de gozo y de paz en nuestra creencia por la virtud del Espíritu Santo. Asi sea.*

De Nuestro Palacio Episcopal de Sigüenza en el dia de S. Francisco de Paula 2 de abril de 1859.—FRANCISCO DE PAULA, Obispo de Sigüenza.—Por mandado de S. S. Ilma. el obispo mi Señor, Dr. D. José Fernandez, Canónigo Secretario.



### Secretaria de Cámara del Obispado de Sigüenza.

#### Circular número 2.º

S. S. Ilma. el Obispo, mi Señor, se ha servido disponer que á cargo de las fabricas de todas las iglesias parroquiales matrices, y de las de tenen-

eias independientes de estas, se abone por los Mayordomos de las mismas, con destino á la suscricion del Boletín Eclesiástico de la Diócesis, por trimestres vencidos, la suma de treinta reales vellon anuales, depositándola en manos del mismo Sr. Arcipreste del partido, ú otro que sea el encargado de distribuir la consignacion mensual á los partícipes eclesiásticos al tiempo de verificarse esta. Lo que de orden de S. S. Ilma. se comunica por la presente á los Sres. Arciprestes y encargados de repartir sus haberes al Clero, Párrocos y Mayordomos de fábrica para su exacto cumplimiento respectivamente.

Sigüenza 2 de abril de 1859. — *Dr. D. José Fernandez*, Canónigo Secretario.

→→→@D<<<←←←

*Circular número 3.º*

El Sr. Gobernador civil de la provincia de Soria, ha tenido la delicadeza de dirigir á nuestro Ilmo. Prelado la comunicacion siguiente:

«Ilmo. Señor. Tengo el honor de remitir á V. S. Ilma. un ejemplar del Boletín oficial, en que ha tenido lugar la insercion de una Circular con la atenta comunicacion y relacion que V. S. Ilma. se ha servido dirigirme en 10 del actual, manifestando sus benéficos y filantrópicos sentimientos y los de sus fieles. Me anticipo á participar á V. S. Ilma. mi reconocimiento, dándole las mas cumplidas gracias en nombre de aquellos desgraciados, por su generoso desprendimiento, esperando se sirva hacer estensivo este sentimiento de gratitud al Ilmo. Cabildo Catedral, Sres. Arciprestes y demas personas que han contribuido al socorro de aquellos habitantes. Dios guarde á V. S. Ilma. muchos años. Soria 18 de febrero de 1859. — *Luciano Quiñones de León*. — Ilmo. Señor Obispo de Sigüenza.»

*Copia de los documentos comprendidos en el Boletín oficial citado.*

«Circular número 17. — Beneficencia. — Respondiendo dignamente el Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis de Sigüenza á la escitacion que dirijí á su piadoso celo, y al de su Clero, asi como á los demas Prelados de las Diócesis que comprende la demarcacion de esta provincia, en favor del incendiado pueblo de Nafria de Uceró, me contesta de la manera satisfactoria que me complazco en anunciar para su conocimiento y el del público. Soria 12 de febrero de 1859. — *Luciano Quiñones de León*.»

«Obispado de Sigüenza. — Terminada la cuestacion que dispuse verificar en todo mi obispado en favor de los desventurados vecinos de Nafria, segun tuve el honor de manifestar á V. S. con fecha 29 de julio último, hoy me ca-

be la satisfacción de poner á sus órdenes, para que se sirva invertirla en socorro de los mismos, la suma de catorce mil ochenta y dos reales diez céntimos á que ha ascendido el donativo, como demuestra la adjunta nota de Arciprestazgos formada por mi Secretario de Cámara, contra el cual puede V. S. girarla á toda hora. Si la caridad no se gradúa por el agregado de cantidades crecidas, esperamos por eso, y así lo reclama el Obispo que suscribe en nombre de sus amados diocesanos, que V. S. por su tierna escitacion, y los vecinos de Nafria por sus quebrantos, admitan benévolaente esta cortísima ofrenda de nuestros sentimientos cristianos. Dios guarde á V. S. muchos años. Sigüenza 10 de febrero de 1859.—FRANCISCO DE PAULA, Obispo de Sigüenza.—Sr. Gobernador civil de la provincia de Soria.»

*Relacion de las cantidades recolectadas en virtud de la Circular de S. S. Ilma. el Obispo mi Señor, para socorro de los habitantes de Nafria, segun por menor consta en el libro de Intervencion que obra en la Secretaría Episcopal de mi cargo.*

	REALES.	cént.
Ilmo. Sr. Obispo. . . . .	500	
Ilmo. Sr. Dean y Cabildo. . . . .	520	
Arciprestazgo de Sigüenza. . . . .	1,152	18
Arciprestazgo de Cifuentes. . . . .	1,402	
Arziprestazgo de Caracena. . . . .	555	
Arciprestazgo de Atienza. . . . .	2,449	20
Arciprestazgo de Ayllon. . . . .	2,573	22
Arciprestazgo de Medinaceli. . . . .	2,064	
Arciprestazgo de Berlanga. . . . .	289	
Arciprestazgo de Ariza. . . . .	760	
Arciprestazgo de Molina. . . . .	2,055	
Suma de lo recolectado. . . . .	14,082	10

Sigüenza 2 de abril de 1859.—Dr. D. José Fernandez, Canonigo Secretario.

Nota. Se agrega á esta cantidad la de 940 rs. 58 céntimos, procedente del Arciprestazgo de Almazan, aplicada al mismo objeto posteriormente.—Dr. Fernandez.

S. S. Ilma. el Obispo mi Señor ha tenido á bien disponer que se inserte en el Boletín su carta impresa á los Sres. Párrocos, de 10 de febrero último, y es como sigue:

*Sr. Cura propio de la iglesia parroquial de*

Muy Sr. nuestro de nuestra atención y aprecio: El Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia nos ha dirigido, de orden de S. M. la Reina (q. D. g.), una espresiva escitacion en que, lamentando los escasos rendimientos de la Bula de la Santa Cruzada, y temiendo que esto indique tibieza religiosa en los fieles ó descuido de los párrocos y predicadores, recurre á los Prelados, á los primeros maestros, á los custodios de la doctrina y piedad, para que empleen su celo contra tan perjudicial indiferencia. Obedeciendo al regio llamamiento, y en conformidad perfecta de lo que antes de recibirle manifestamos á los respetables Curas propios, Ecomonos y demas Sacerdotes de nuestra Diócesis, en circular impresa de 19 de diciembre último, no podemos faltar en nuestro puesto, y aqui estamos, Sr. Cura, prontos á exhortar á V. de nuevo sobre materia tan importante, y digna de nuestra solicitud pastoral. ¿Será posible que la Diócesis Seguntina, rica y floreciente siempre en los tesoros de la piedad cristiana, venga á contarse hoy entre los pueblos frios y perezosos en mantener con el Cielo sus relaciones antiguas y provechosos consuelos? ¿Es que el hombre interior y espiritual está hoy menos vigoroso que en tiempo de nuestros padres, para andar los caminos de la fe, de la caridad pública y de un santo patriotismo? ¿Es por ventura que, infatuados con nuestro presuntuoso siglo, miremos con desden los privilegios de la Iglesia, los auxilios concedidos á nuestra debilidad, los manantiales de tierna beneficencia para los desgraciados, y los titulos tambien de dulce correspondencia con nuestros queridos difuntos? ¡Ah, no! El Padre de las misericordias la usará con Nos, y la tendrá con todos para que no lloremos en los primeros pasos de nuestro Pontificado olvidos tan graves de nuestros carísimos hijos.

Sea V. pues, Sr. Cura, en esa feligresía un ardiente cooperador de su Obispo en promover el progreso de las almas, haciendo que preponderen las ideas de su destino futuro, exhortando para que prevalezcan las tradiciones de nuestros mayores, y para combatir con el hombre enemigo, que no duerme, y es infatigable en su tarea tristísima de entorpecer el cultivo de la heredad cristiana. Nunca daremos á la santa Bula una importancia exajerada, ni la verdad católica se prestará jamás á ofuscar y seducir con argumentos descabellados é impropios; pero tratase de un Rescripto Pontificio que nuestro Santísimo Padre Pio IX, á ejemplo de sus predecesores augustos, de santa memoria, se ha dignado conceder á todos los fieles de los dominios españoles, á peticion de nuestra solícita Reina, provisto de singulares y copiosas gracias, indulgencias y privilegios, propio para avivar la fé, para mantener la caridad con los fieles del purgatorio, y entregarse á

los ejercicios de ella en la vida militante, hoy que tan esclusivamente se invierten sus productos en sostener el culto y sus ministros, no menos que los del indulto de carnes en alivio de los pobres enfermos y socorro de los necesitados. Acuda V. oportunamente, Sr. Cura, á desenvolver esta doctrina de tierna y fecunda piedad; ejerza V. una dulce violencia con sus feligreses para que se aprovechen de ella; dígalos, sí, con el sentido acento de la cariñosa persuasión de padre, que economicen de sus gastos inútiles, y en ocasiones nocivos, una cantidad corta, una ténue limosna para tomar la santa Bula con sus diferentes sumarios, para recibir este santo diploma procedente del Pastor supremo de la Iglesia, Vicario de Jesucristo en la tierra, y prenda también de la solicitud maternal de nuestra augusta Soberana.

Alimentamos la idea de que con este motivo, y en toda otra ocasión, sabrá V. colocarse á la altura de su misión, sin olvidar que es nuestra la tarea, cuanto gloriosa pesada, de sostener las luchas con el siglo, indiferente unas veces, otras jactancioso y siempre pecador; que es incumbencia exclusiva de nuestro angélico ministerio, humillar los montes, ensalzar los valles, hacer rectos los caminos torcidos y suaves los ásperos, ganando con el ejemplo y en la paciencia las almas á tan alto precio redimidas. Esperamos por lo tanto llenos de consuelo, que V. no reusará á su feligresía lo que todos en mayor ó menor escala debemos á los pueblos que presidimos solicitamente, es decir, las virtudes, la doctrina, y el celo mas esquisito. Robustecida con estos títulos la autoridad sagrada, hoy exigimos predilección hácia los dones generosos de la benignidad Pontificia, y á todas horas alcanzaremos nuevos y mayores triunfos de la piedad cristiana. Por esto, es tal nuestra confianza al vernos auxiliados de tan activos cooperadores, y en medio de carísimos hijos proverbialmente dóciles, sumisos y devotos, que no hemos titubeado en empeñar con el supremo Gobierno del Estado nuestra segura esperanza de rendimientos mayores para adelante en las rentas de Cruzada de esta Diócesis.

Reiteramos á V., Sr. Cura, el santo amor que le debemos, y la satisfacción con que le bendecimos.

De nuestro Palacio Episcopal de Sigüenza 10 de febrero de 1859.—  
FRANCISCO DE PAULA, *Obispo de Sigüenza.*

Sigüenza 2 de abril de 1859.—*Dr. D. José Fernandez, Canónigo Secretario.*

### ADVERTENCIA.

Los Sres. Párrocos haran en caso necesario sus reclamaciones del Boletín á la Secretaría de Cámara, y los demas á la imprenta del mismo, donde se admiten suscripciones á dos y medio reales mensualmente dentro y fuera de la ciudad.

Sigüenza.—Imp. de Manuel Pita.